

Primero: ningún universal es una sustancia singular y una en número. Pues si se dijera eso, se seguiría que Sócrates sería algún universal, pues no hay mayor razón para que una sustancia singular sea más universal que otra. Entonces ninguna sustancia singular es algún uni-versal, pero toda sustancia es una en número y singular, porque toda sustancia o es una cosa y no varias o es varias cosas [...] ¿Cuál es la realidad del universal? El universal no es ningún tipo de sustancia singular (ni anterior a la cosa, ni en la cosa) es sólo un signo, porque ninguna sustancia es universal.

Hay que decir entonces que cualquier universal es una cosa singular, y por eso no es universal sino por la significación, porque es signo de varios. Y esto es lo que dice Avicena, en la Metafísica, V, I: "En el intelecto una forma está referida a una multitud, y según este respecto es universal, pues un universal es una intención en el intelecto, cuya disposición no cambia respecto de cualquier cosa que tomes". Y continúa: "Esta forma, aunque respecto de los individuos sea universal, sin embargo respecto del alma singular, en la que se imprime, es individual. Pues es una de las formas que están en el intelecto". Quiere decir que el universal es una intención singular del alma misma, que por naturaleza se predica de varios, así que gracias a que por naturaleza se predica de varios, no por sí sino por aquellos varios, se llama universal; pero porque es una forma, existente realmente en el intelecto, se llama singular [...] Así una intención del alma se dice universal, porque es un signo predicable de varios; y también se dice singular, porque es una cosa y no varias cosas. El universal no es muchos, sino una intención singular del alma que se puede predicar de muchos. Por referirse a esos muchos se llama universal, por referirse a una única forma existente en el entendimiento se le llama singular.